

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 109

THEBAS MOTEL

Luis Miguel González Cruz

PREMIO ROJAS ZORRILLA DE TOLEDO 1995

PREMIO DE TEATRO A AUTOR JOVEN EN CERTÁMENES NACIONALES DE ALCORCÓN (MADRID) 1995

Una habitación sucia de motel. Las ropas por los suelos y las maletas abiertas. Tras la ventana se enciende y apaga un neón rojo que, fragmentariamente, ilumina su nombre: THEBAS MOTEL y provoca un pequeño zumbido eléctrico que se confunde con el lejano ruido de los coches. En la cama se adivinan dos bultos sentados a cada lado de la misma. La radio está encendida y suena música navideña. Hace un calor sofocante, el típico calor previo a toda tormenta. Uno de los personajes chistea para reclamar la atención del otro y sube el volumen de la radio.

-

RADIO: Interrumpimos nuestra programación para ofrecerles una noticia de alcance. Hoy mismo, 28 de diciembre ha sido atracada la sede central del Banco de Fomento. Los asaltantes, tres hombres y una mujer, se dieron a la fuga nada más perpetrar el atraco y desaparecieron en pleno centro de la ciudad. Fuentes de toda solvencia estiman que el botín ronda los quinientos millones de pesetas. Esta es toda la información que hasta ahora hemos recogido en nuestra

redacción. En próximos boletines daremos una amplia acogida a este hecho, sin duda, de gran relevancia. De momento continúa nuestra programación de este caluroso y veraniego día en pleno mes de diciembre.

Sube la música. Una mano apaga la radio. La mujer enciende una lamparilla mientras reprime una risa burlona y se tumba de espaldas en la cama. El hombre, sentado en el otro extremo, abre una maleta y empieza a tirar dinero sobre el cuerpo de la mujer. Ambos sudan bajo ligeras ropas.

SELENE: Y desaparecieron en pleno centro de la ciudad.

MARINO: Como por arte de magia.

SELENE: Desapareció el dinero, desaparecieron los ladrones.

MARINO: Con pies ligeros. Esfumados en el aire.

SELENE: ¡Pies ligeros, pies ligeros!

Vuelve su cabeza hacia el hombre y se tumba en la cama.

SELENE: Hubiera sido imposible, todo esto, el golpe. Todo hubiera sido imposible sin ti. Nos hubieran cogido en la misma puerta del banco.

MARINO: Es muy fácil, sólo hay que dar con la fórmula perfecta, un plan que no falle. Pies ligeros, pies ligeros, ésa es la fórmula. Nunca falla.

SELENE: (*Levanta los pies por alto*) Pies, ¿para qué os quiero?

MARINO: Nunca se les ocurrirá pensar que la presa, en vez de huir, daría marcha atrás y se volvería a meter en la boca del lobo. Al fin y al cabo, es siempre el lugar más calentito.

SELENE: Y donde más seguro está el dinerito.

MARINO: Donde no deja huellas. En una caja de seguridad del Banco de Fomento.

SELENE: La policía estará hecha un lío. No sabrá por dónde empezar a buscar. Pondrán patas arriba toda la ciudad.

MARINO: Lo dejarán todo hecho un asco.

MARINO levanta por alto las maletas y la ropa esparciéndola por el suelo y contribuyendo aún más al desorden de la habitación.

SELENE: Están perdidos. Registrarán a miles de sospechosos.

MARINO: Pero jamás pensarán en volver la vista atrás y regresar al banco. Registrar sus propias cajas de seguridad y descubrir que el botín lo guarda el propio banco sin darse cuenta.

SELENE: Los bancos son lugares muy seguros.

MARINO: Tampoco se les ocurrirá echar una ojeada en un motel cercano.

MARINO saca un revólver y simula ser un policía poniéndose un bolso por sombrero y escondiéndose a los pies de la cama.

MARINO: Entrar sigilosamente en él, pedir el libro de huéspedes y reparar en un par de sospechosos. Ella, una mujer atractiva y él, un hombre muy silencioso. Registrarlos, interrogarlos y detenerlos. ¡Arriba las manos!

MARINO se echa sobre la cama llena de billetes apuntando con el revólver hacia el rostro de SELENE. Ésta se escabulle, da un grito y se levanta de la cama llegando hasta la ventana.

SELENE: ¡Qué bien se está aquí! Es un buen lugar. Es como si estuviera... vacía. Como si ya no tuviera ninguna responsabilidad. Tan sólo vivir... Vivir. Como un vegetal.

MARINO: Desde aquí se ve el banco. Una habitación con vistas a nuestra pasta.

SELENE: Fíjate en las estrellas, parece que bailan en el cielo.

MARINO: Eso es la contaminación... El aire está tan corrompido que hace la luz de las estrellas tiemble y parezca que bailan.

SELENE: Puede ser... pero sé que están contentas.

MARINO: Las estrellas... ¿sabes a qué velocidad se mueven las estrellas? Su movimiento es tan rápido que nadie lo puede ver, es más rápido que la vista, por eso parece que están siempre quietas. Si uno se pudiera mover con esa rapidez nadie podría adivinar de qué puede ser capaz. ¿Qué es lo que piensa, qué es lo que trama? Nadie sabrá siquiera si se ha movido o ha permanecido inmóvil.

SELENE: Es verdad. Nadie sabe quién eres, ni de dónde vienes. Me pregunto si tú mismo lo sabes.

Unos focos iluminan la ventana. SELENE se asoma a ella.

SELENE: Otra vez ellos.

MARINO: La pasma.

Esconde el revólver entre sus ropas y se acerca también a la ventana.

MARINO: Bésame. Todos hacen lo mismo en este lugar.

Se besan. Se besan a pesar de la extrañeza que siente SELENE. Los focos desaparecen de la ventana pero ellos siguen abrazados en un beso apasionado. SELENE vuelve a la realidad e intenta desasirse de MARINO, pero renuncia ante la obcecación de él. Al final se separan y SELENE se refugia apoyándose en el quicio de la ventana.

MARINO: Selene...

Vuelven a besarse. Esta vez ya sin resistencia por parte de ella.

SELENE: ¿Qué haces?

MARINO: Te quiero, te quiero desde la primera vez que te vi. Y tú también me quieres.

SELENE: No digas tonterías. Tú eres un crío y yo...

MARINO: Te quiero.

SELENE: Déjame en paz. Ya no puedo ser de nadie, ya pertenezco a otro hombre, tú necesitas otra cosa, alguien joven... alguien que... Además, no hace mucho... No puede ser. La vida que llevamos... Créeme, no saldría bien.

MARINO tapa con su mano la boca de SELENE como si fuera a asfixiarla. Con su boca vuelve a darle un beso. Ella patatea y se resiste, pero poco a poco abandona toda oposición.

MARINO: Te quiero.

Lentamente levanta la mano del rostro de SELENE.

SELENE: Marino... Te diste cuenta... Te diste cuenta desde el principio. Y yo como una tonta intentando ocultarlo.

MARINO: No he tenido que esperar mucho tiempo. Sólo tenía que demostrar todo lo que soy capaz de hacer. Quería que vieras que soy capaz de hacer cosas

grandes.

SELENE: Sé que eres capaz.

MARINO: Ahora me puedes amar.

SELENE: No me merezco tanto.

MARINO: Ahora me puedes amar porque confías en mí.

SELENE: Calla.

Se separan. SELENE empieza a recoger el dinero del suelo.

SELENE: ¿Qué pensarán los otros dos cuando se enteren?

MARINO: No tendrán más remedio que hacerse a la idea.

SELENE: No creo que les haga mucha gracia que me entregue a otro hombre. Veneraban a Pastor.

MARINO: ¿Tu marido?

SELENE asiente con la cabeza y se sienta en la cama.

SELENE: Para ellos era como un padre.

MARINO: ¿Y qué?

SELENE: Entre nosotros hay reglas... y leyes.

MARINO: El culto es sólo para los santos de las iglesias. A los hombres sólo se les recuerda un tiempo y luego se les olvida. Ésa es la ley, la ley de la vida.

SELENE: Tienes siempre palabras para todo. Eres contradictorio.

MARINO: Son las palabras. Las palabras son contradictorias.

SELENE: Cuando hablas parece que estás jugando a las adivinanzas.

MARINO: ¿No te gustaría ser adivina?

SELENE: No, no me gusta saber... no quiero saber.

MARINO toma a SELENE por la cintura y la besa, caen sobre la cama. Ríen. Suena el teléfono, ella se levanta y coge el auricular.

SELENE: Son ellos.

MARINO: Puntuales.

SELENE: Diga... Sí, soy yo. Ya podéis ir a la estación. ¿El número?... Consigna 838... Allí tenéis los billetes de tren, las próximas instrucciones y el anticipo... Para vuestros gastos... Es verdad. La bofia está dando tumbos por la ciudad. Un buen trabajo. ¿El dinero?... En su sitio, como habíamos planeado. (*Aprieta con su mano un manojo de billetes y sonríe*) Nos veremos muy pronto... Un mes tampoco es tanto tiempo... Ya sé que parezco vuestra madre, pero ¿qué le voy a hacer? Sí, claro que habrá contraseña. ¿cómo no? Como en los viejos tiempos. Seguid armando ruido. Cuidaos. (*Cuelga y sonríe*) Eran ellos.

MARINO la vuelve a besar, ella se abraza a él débilmente.

MARINO: Todo va de puta madre. ¿Lo ves?

SELENE: Les costará hacerse a la idea. Para ellos yo no puedo pertenecer a otro hombre que no sea Pastor. Imagínate, hicieron un pacto de sangre. Juraron que se vengarían de su asesino. Juraron que no pararían hasta encontrarlo. A cualquier precio.

MARINO: ¿Por qué no lo hicieron?

SELENE: Como si fuera tan fácil... No sabemos quién lo hizo.

MARINO: Trabajabais para los colombianos.

SELENE: Igual que tú.

MARINO coge una cerveza y la abre.

MARINO: Ellos deben tener pistas. ¿Quieres?

SELENE: No, no. Prefiero estar tranquila. Quisiera dormir... Descansar por fin.

MARINO: Acuéstate... Apagaré la radio.

SELENE: No... no. No puedo dormir.

MARINO: ¿Cómo murió tu marido?

SELENE: Fue horrible. El camión que conducía ardió y... su cuerpo quedó calcinado. No había manera de reconocerlo. De todas formas ya estaba muerto. Lo habían estrangulado con algún cable o cadena. Lo habían estrangulado a la vez que le cortaban el cuello. Fue horrible. Todo su cuerpo... Completamente

desfigurado.

MARINO: La firma de los colombianos. Es su mano. Será mejor que lo olvidéis. Los que lo hicieron no son unos pobres inválidos. Y si los colombianos están detrás puede ser peligroso. Además, fíjate en esos chavales, sólo son un par de mocosos.

SELENE: No son tan niños ya. Tienen tu misma edad.

MARINO: *(Se señala la cabeza)* Pero aquí sólo tienen serrín y dibujos animados.

SELENE: Marino.

MARINO: ¿Qué?

SELENE: Marino... júrame una cosa.

MARINO: ¿Qué cosa?

SELENE: Júrame que no habrá más golpes. Que no seguiremos de esta manera.

MARINO: A partir de ahora estás a mi cargo. Se acabó el miedo. Te retiro del negocio.

SELENE: Nos sacarás a todos de esto.

MARINO: ¿A ellos también?

SELENE: ¡Qué más te da!

MARINO: A partir de ahora vas a tener que pensar sólo en ti. Eres joven y debes vivir tu vida. Eres una mujer espléndida, sería un crimen que envejecieses ejerciendo de mamá de esos fantasmas. Déjalos, ya son mayorcitos y deben aprender por sí mismos. Pies ligeros, pies ligeros para todo. Y además, no son tus hijos.

SELENE: *(Triste)* No, no son mis hijos.

MARINO: No eres responsable de ellos.

SELENE: No.

MARINO: Ahora debes vivir para ti sola. Hacer lo que te apetezca.

SELENE: Sí, pero, ¿lo juras? Júralo.

MARINO: Lo juro.

SELENE: Jura que se acabaron todos los robos.

MARINO: Lo juro.

SELENE: Los asesinatos.

MARINO: Lo juro.

SELENE: Y las drogas.

MARINO: Lo juro.

SELENE: Y los trapicheos, y las estafas, y los secuestros y los timos y...

MARINO: Lo juro. Juro todo eso.

SELENE: (*Sonríe y respira tranquila*) Está bien. Ahora tengo fe.

Acaricia la cara de MARINO lentamente con su mano y mira a través de la ventana.

SELENE: Mira, ha salido la Luna.

Se levanta de la cama y corre hacia la ventana.

SELENE: Pero apenas se ven las estrellas.

MARINO: ¿La contaminación?

SELENE: ¡Qué va! Son los neones. Lucen más que las estrellas y las ocultan.

MARINO: Mira aquí, Selene.

SELENE se da la vuelta y MARINO dispara el flash de una cámara fotográfica inundando de luz toda la habitación. La cámara polaroid revela automáticamente la foto.

SELENE: ¿De dónde has sacado eso?

MARINO: Mira, con la Luna y los neones, pero la que más brilla eres tú.

SELENE: Yo no veo nada.

MARINO: Ten fe, mujer. Está saliendo ¿lo ves? ¿Ves los colores?

SELENE: No. No veo nada.

MARINO: ¿Cómo que no ves nada? Fíjate.

SELENE: Es horrible, ésa no soy yo.

MARINO: Claro que lo eres. ¿Quién había de ser si no? ¿Tu fantasma?

SELENE: Dame eso, no lo mires.

MARINO se escabulle y esconde la foto.

MARINO: Será un recuerdo.

SELENE: Serán pruebas en nuestra contra.

MARINO: ¿Pruebas? ¿Pruebas de qué? Pruebas para la prensa rosa. Una viuda joven y un chaval con mala pinta han sido vistos, los dos solos, en un motel y ligeritos de ropa.

MARINO vuelve a tirar una foto. SELENE se tapa respondiendo a un acto reflejo.

SELENE: Esa máquina está estropeada, confunde a las personas.

SELENE se echa sobre MARINO intentando recuperar la foto, pero éste la abraza y se funden en un beso sobre la cama dando vueltas sobre ella. SELENE aprovecha para hacerse con la foto y la rompe. Ríen y se vuelven a besar.

SELENE: ¡Qué bien se está aquí! No querría marcharme nunca de este lugar.

MARINO sigue besándola.

MARINO: Pues lo vas a tener que hacer aunque no quieras, cariño. Somos ricos, no lo olvides, y yo no consentiré que mi mujer viva en una pocilga como ésta.

SELENE: ¿Me construirás una casa nueva?

MARINO: Para ti solita.

SELENE: No, para los dos.

MARINO: Para los dos solos, con todo el dinero que tenemos en ese banco.

SELENE: ¿Todo?

MARINO: Casi todo, a esos capullos les dejaré una buena propina, no se han

portado mal.

SELENE: No harás eso.

MARINO: Ya lo he decidido.

SELENE: ¿Qué has decidido?

MARINO: Necesitamos ese dinero, tenemos que instalarnos. Tú y yo nos vamos a retirar. Ellos tienen toda la vida por delante, tienen todavía mucho que aprender. Sería un despilfarro compartir con ellos el botín. Pero no te preocupes. Lo comprenderán... Al cabo de un tiempo ni siquiera nos buscarán.

SELENE: Pero han estado en el golpe desde el principio, no me parece justo que les dejemos sin nada.

MARINO: ¡El golpe es sólo mío! Ellos se limitaron a poner pegas. Hicieron su trabajo y les pagaré por ello, pero el botín es mío. Sólo mío... de los dos.

SELENE: Han estado tanto tiempo a mi lado.

MARINO: Robando tu juventud. Que sigan con los colombianos, allí siempre hay trabajo.

SELENE: Eran fieles a Pastor. Hicieron un pacto de sangre.

MARINO: ¡Jurar, jurar! Es lo único que saben hacer. Cacarear como las gallinas. No impidieron que Pastor muriese y ni siquiera saben quién le mató. Pastor murió y ellos irán tras él como no espabilen. Yo no los quiero.

SELENE: ¿Y si nos persiguen?

MARINO: Les mataré.

SELENE: Marino...

MARINO: Nadie me hará cambiar de idea. Y ninguno de esos dos idiotas te separará de mí.

SELENE: Pero si...

MARINO: No le des más vueltas, para ellos no será más que una inocentada.

SELENE pone su mano sobre los labios de MARINO. Asustada.

SELENE: No, inocentadas no. No hables de eso.

MARINO: ¿Aún tienes miedo?

SELENE: ¿Miedo? *(Sonríe)*

MARINO: Adonde tú y yo vayamos nadie nos va a encontrar. Cada oveja con su pareja.

MARINO agarra por el cuello a SELENE y la besa. Se besan nuevamente. MARINO, con su mano, quita a SELENE el camión y sobre la cama hacen el amor.

RADIO: No hay ninguna noticia nueva referente al asalto de la central del Banco de Fomento. Y cuando no hay noticias, lo mejor es seguir escuchando música.

Oscuro

SELENE, desnuda, apoyada en las rejas a los pies de la cama. MARINO, boca abajo sobre la almohada. Despeinados ambos. Fuertes latidos de sus corazones. La radio suena a bajo volumen.

SELENE: Estoy perdida... *(Pausa)* ¿Qué hora es?

MARINO: Tarde. *(Pausa)*

La radio habla en ese mismo momento, interrumpiendo la canción que sonaba.

RADIO: Sigue el calor sofocante en esta cruda noche de invierno. Aunque parece que se avecina una gran tormenta, expertos meteorólogos no se explican la naturaleza de un fenómeno de semejantes características, pero no hay por qué preocuparse, aquí estaremos nosotros toda la noche para que no cambie nada. Para darte la música que te gusta escuchar. Ahí va otra.

Vuelve la música. El faro de la policía regresa para inspeccionar la húmeda habitación. SELENE lo sigue con la mirada. Como si fuera una revelación, las paredes de la habitación muestran objetos y grietas que antes han estado ocultas por la oscuridad. SELENE coge su camión y se viste.

SELENE: Debemos salir de aquí cuanto antes. No me gusta este lugar.

MARINO: Hace un rato te gustaba muchísimo.

SELENE: No puedo dormir.

MARINO se incorpora, la acaricia y mira a través de la ventana. Se levanta.

MARINO: La verdad es que tiene un nombre extraño. Thebas Motel. Más que extraño extravagante. Seguro que lo han encontrado en alguna de esas enciclopedias que sólo sirven para poner nombres de muertos a los bares. ¿Vas a montar tú también un negocio como éste con tu dinero? ¿Le pondrás un nombre de muerto? Thebas motel... Thebas motel... Parece el título de una película de espionaje. Las películas de espías son un coñazo. Hay tantos secretos y ninguna solución. Thebas motel... Seguro, suena a muerto.

SELENE: Aún no tenemos todo el dinero. Habrá controles en todas partes.

MARINO: ¿Tan difícil te parece?

SELENE: No somos los únicos que saben dónde está la pasta.

MARINO: ¿Acaso piensas que esos dos nos la jugarán?

SELENE: ¿Cómo puedes decir eso? Confían en mí. Sólo tenían ojos para Pastor. Le obedecían ciegamente.

MARINO: Pastor, Pastor. Siempre Pastor. En esas molleras sólo caben dos ideas: Obedecer a Pastor y esconderse luego bajo tus faldas.

SELENE: Ojalá sea así.

MARINO: Pastor ya no está en este mundo, ya no hay nadie que piense por ellos. Se acabó. Escúchalo bien, Pastor ya no existe. Pastor es un dulce recuerdo, sólo eso. Y esas dos criaturas también lo son.

SELENE recoge el dinero y hace montones según el valor de cada uno de los billetes.

SELENE: Los de mil con los de mil. Los de cinco mil y los de diez mil. Cada oveja con su pareja. *(Ríe)* ¡Qué curioso! Eso decían cuando se estrujaban la cabeza para dar con las contraseñas. También eso les enseñó Pastor. Son como niños. Pastor les engañaba y ellos ni se enteraban. Por un lado, merecían que se les tratara de aquella manera. Necesitaban estar alrededor de él. Vivían felices y eso era lo importante. De alguna manera, Pastor cuidaba de ellos, aunque les engañase. Se divertían inventándose contraseñas y claves ininteligibles con objetos estúpidos... Se creían importantes. Nos creíamos importantes. ¡Vaya par! Siempre alegres, se habían creado su propia familia. Pastor y yo nos divertíamos con ellos. Creo que les voy a echar de menos.

MARINO: Olvídalos Selene.

MARINO busca sus calcetines debajo de la cama. Los encuentra y se los pone.

SELENE: No paraban de decir eso: Cada oveja con su pareja, cada oveja con su pareja...

MARINO: (*Enfadado*) ¡No eran más que la sombra de Pastor! Nunca han sabido caminar por sí solos.

SELENE: Quizás fuimos para ellos algo más que unos padres.

MARINO: ¿No lo comprendes? No pueden vivir con nosotros, lo echarían todo a perder. Es mejor así, confía en mí.

SELENE: Será muy duro para ellos.

MARINO: Será muy útil.

MARINO tira otra foto a SELENE, que es deslumbrada por el flash e interrumpida en su discurso y en sus recuerdos. Sonríe.

SELENE: ¿Eh?

MARINO: (*Mirando la foto que saca de la cámara*) Mira. Poco a poco va saliendo. Poco a poco vienes.

SELENE: Te gustan mucho las fotos... Como les hayas dejado algo tan claro como contraseña se van a sentir defraudados. Para esas cosas son muy exigentes. Marino... ¿estás seguro de que esto es lo mejor?

MARINO: Es la mejor manera de que tú y yo salgamos de esta vida, que ya no tengamos que arrastrarnos detrás de nadie, que no temamos a cada minuto que se le escape un tiro a cualquier policía. Es lo mejor para empezar una nueva vida. Eso es lo que quieres ¿no?

SELENE: Sí.

MARINO: ¿No te sentirás defraudada?

SELENE: ¿Por quién me has tomado?

MARINO: Por la niñera de esos mocosos.

SELENE: ¡Bobo!

MARINO tira otra foto y SELENE, como acto reflejo, le pega con la almohada saliendo despedida la cámara y funcionando por sí sola. Forcejean divertidos.

MARINO: ¡Maldita ladrona!

SELENE alcanza la cámara de fotos entre el revoltijo de ropas y apunta a MARINO con ella como si fuera un revólver.

SELENE: Queda usted detenido en nombre de la ley. Tiene derecho a guardar silencio y se le advierte que toda palabra que pronuncie puede ser utilizada en su contra.

MARINO: (*Riendo*) ¿De qué se me acusa?

SELENE: De perpetrar el mayor robo que se ha podido imaginar utilizando falsas artes de seducción. De robar el corazón de una pobre y desconsolada viuda. Te va a caer la perpetua.

MARINO: ¿En Alcatraz?

SELENE: Aún no he decidido dónde construiremos la casita.

MARINO: ¿Por qué no os retirasteis Pastor y tú?

Pausa. SELENE deja la cámara sobre la cama. Se pone un batín y se acerca a la ventana. Coge la máquina de fotos y contempla su retrato.

SELENE: Nunca había un golpe definitivo, siempre había otro más. Nunca era suficiente.

MARINO: ¿Por qué no os atrevisteis con algo grande?

SELENE: No se nos ocurrió. Quizás no pudimos. Preferíamos ser las garrapatas de los colombianos y llevarnos algunos de sus contactos. Nada de importancia, pero ellos se enteraron y... nos aplastaron... Mataron a nuestro hijo... Desde entonces, ya nada fue bien.

MARINO: ¿Tenías un hijo?

SELENE: Sí. (*Pausa*)

SELENE: Nos pusieron a trabajar a sus órdenes para perdonarnos la vida. Fue la solución más cruel, digna de unos perros, tenías que ver todos los días las caras de los asesinos... De todas formas Pastor no se amilanó, siguió empeñado en tener su propia clientela y... y le mataron. Nos tenían bien apretados. Ahí se acabó todo. Me dejaron a los muchachos para que me protegieran. Fueron considerados y nos siguieron dando trabajo. Droga... Vender como verduleras... Pero ahora ya todo ha cambiado... Ahora estás tú. A veces pienso que atraigo como un imán la fatalidad.

MARINO se levanta de la cama y abraza a SELENE frente a la ventana.

MARINO: Selene, no digas eso.

Pausa. Se besan.

MARINO: Prepara las maletas. Hay que tenerlo todo a punto para cuando llegue el momento.

SELENE: Me tienes que explicar todo lo que vamos a hacer. Me tienes que explicar tu plan.

MARINO: Y tú tienes que ordenar mis calcetines.

SELENE: A partir de ahora no volverá a llevar calcetines de diferente color.

MARINO sonríe y da un tortazo en el trasero a SELENE, mientras ésta empieza a recoger las cosas del suelo.

MARINO: Venga, ¡pies ligeros!, ¡pies ligeros!

SELENE: Entre tú y yo ya no hay secretos.

MARINO: Vamos, vamos, ¡pies ligeros! ¡pies ligeros!

SELENE no hace caso, coge la foto y la tira a la papelera. Sin parar, empieza a colocar la ropa y a hacer montones encima de la cama. MARINO coge de la papelera la foto y la extiende sobre la cama. La policía pasea otra vez el foco por la ventana iluminando la habitación.

MARINO: ¡Qué manía le tienes a las fotos!

SELENE: ¿Qué dices?

MARINO: Nada. Date prisa.

SELENE: ¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a hacer para engañarlos? Nos conviene que den vueltas por ahí, despistando a la policía. Son los únicos que conocen nuestro escondite. Pueden irse de la lengua a la primera sospecha, eso si no han pensado ellos también en estafarnos.

MARINO: Nosotros tenemos la llave de la caja de seguridad.

SELENE: Estás muy seguro.

MARINO: Todo está bajo control.

SELENE: ¿Cómo?

MARINO: Siguiendo su juego.

SELENE: ¿Qué juego?

MARINO: El de las contraseñas. ¿No les encantan esas chorradas? En la estación encontrarán la contraseña. Una contraseña hecha a su medida. Será señal de que todo va bien. No sospecharán. Ésa será la primera entrega, sólo significará que todo está en orden, tomarán el primer tren, tal y como está planeado, y seguirán despistando a la policía por una temporada y a nosotros nos dará tiempo para escapar. Muy complicado, eso les gustará. Pies ligeros. Pies ligeros. Después recibirán una nueva contraseña, el mismo objeto repetido, el objeto especial, el objeto único... y una llave que abre la caja del banco. La pasta a domicilio. Un juego tonto, ¿verdad?, pero estarán tranquilos, muy tranquilos. Sin ningún miedo. No sospecharán que estamos empaquetando el botín camino de ninguna parte. Tardarán meses en acercarse a la ciudad. Harán más viajes, se divertirán por ahí, ni siquiera se esconderán, así está planeado. Estarán tranquilos, sí, muy tranquilos. Esa manía por las contraseñas no les hará sospechar en ningún momento que les estamos timando. Cuando por fin abran la caja sólo encontrarán un billete de avión. Para que se tomen unas vacaciones. Que se vayan a África. Que se vayan a hacer un safari fotográfico y que... que mediten sobre su futuro. Falta les hará. No podrán encontrarnos... No habrá manera. No habrá pistas. Hasta los colombianos se alegrarán de que hayamos desaparecido.

SELENE: ¿Los colombianos? ¿Cómo lo sabrán?

MARINO: Los colombianos lo saben todo.

MARINO prepara un sobre y escribe una dirección en él. De entre el fajo de ropa desordenada saca una llave que engancha a un gran medallón plateado a modo de llavero. Lo alza en su mano y lo mira fijamente.

MARINO: 28 de Diciembre... Un buen día para deshacerme de ti. Santos Inocentes.

MARINO esconde el medallón en el sobre, lo cierra y lo arroja sobre la cama. Conecta la radio.

RADIO: Ésta es su emisora, música y noticias a todas horas. Por fin parece que el agua va a venir a refrescar vuestra fogosidad en este extraño, caluroso e invernal 28 de diciembre. Así que para refugiarse de la inocentada climatológica, lo mejor es buscar un lugar calentito y una buena compañía para escuchar la música que sólo a vosotros os gusta. La música que sólo a vosotros os dice algo. Cada día, una canción. Cada día, un día especial. *(Suena la música)*

SELENE: De todas formas no me gusta estar aquí parada, sin hacer nada. Conocen este lugar, saben nuestro número de teléfono. Vámonos cuanto antes.

MARINO: Tranquila, éste es el lugar más seguro del mundo.

SELENE: Están celosos, vendrán porque están celosos de ti.

SELENE ordena el revoltijo encima de la cama. Entre las ropas cae el sobre donde MARINO introdujo la medalla-contraseña.

SELENE: ¿Qué tienes aquí? Pesa demasiado.

MARINO: Un secreto.

SELENE: ¿Qué es?

MARINO: La contraseña ¿También a ti te interesan esas bobadas?

SELENE: Vamos, no seas tonto. Dime qué es.

MARINO: Averígualo.

SELENE: No, dímelo tú.

SELENE levanta el sobre y se lo enseña a MARINO. Él se ríe.

SELENE: Vamos...

MARINO: *(Negando con la cabeza)* Soy una tumba.

SELENE mueve el sobre para oír si su contenido es metálico o para ver cómo se desliza el peso en su interior.

SELENE: ¿Son monedas?

MARINO: Frío, frío...

SELENE: ¿Diamantes?

MARINO: ¿Estás loca?

SELENE: Me rindo.

MARINO: No puedes.

De repente, SELENE rasga el sobre y la medalla rueda por los suelos. MARINO ríe, pero SELENE se arrodilla asombrada por el descubrimiento.

MARINO: Curiosa.

SELENE: (*Asustada.*) Es verdad, todo es verdad. Todo es verdad...

MARINO: Selene...

SELENE: ¡Asesino! ¡Asesino! Al final, todo es verdad. Eres un asesino de verdad... de verdad.

MARINO: ¿Qué te pasa? ¿Qué te asusta?

SELENE: Estás loco. Esta es la medalla de Pastor. La llevaba siempre consigo, no se la quitaba ni para dormir.

MARINO: ¿Pastor?

SELENE: Le manchaba el cuello, pero no se la quitaba nunca, ni un minuto. Sin embargo... ya no estaba allí cuando recogieron su cuerpo.

MARINO: ¿Pastor era el que conducía aquel camión cochambroso? ¿El que le chuleaba la cocaína a los colombianos?

SELENE: ¡Marino!

MARINO: Sí... Quiso comerse él solito todo el pastel. Tuvieron que eliminarlo.

SELENE: ¿Eliminarlo?

MARINO: Los colombianos... Me ofrecieron trabajo.

SELENE: Fuiste tú.

MARINO: El último trabajo sucio para ellos. No me gustó... No me importaba matar. No era la primera vez, ni sería la última... pero matar así... vi cómo los colombianos le cortaban las alas a un pingüino. Me di cuenta de que aquello le podía pasar a cualquiera, incluso a mí mismo... La última vez, me dije, y vi ese medallón en su cuello. Un dibujo horrible.

SELENE: La matanza de los santos inocentes.

MARINO: Sí... yo lo maté. Y vi el dibujo, un dibujo terrible. Me dije que no volvería a matar, a matar por encargo. Por eso le quité el medallón.

SELENE: Te asustan las imágenes más que las personas.

MARINO: Quizás él también fue un inocente.

SELENE: Yo también. Yo también juré. Juré vengarme del asesino de Pastor.

MARINO: Juramentos... palabras vanas.

SELENE: También juré amar a Pastor hasta la muerte...

MARINO: Yo también fui engañado. Pensé que era un trabajo cualquiera. Yo no soy policía, y menos policía de traficantes.

SELENE: Tú lo mataste.

MARINO: Dámela.

SELENE: Te llevaste a Pastor.

MARINO: Dame la medalla.

SELENE: Te lo llevaste, mataste los sueños y las pesadillas a la vez para devolverme ahora felicidad con manos ensangrentadas.

MARINO: Con él nunca hubieras sido feliz.

SELENE: Esta medalla... La matanza...

MARINO: ¿Me quieres?

SELENE: Sí.

Rompe a llorar. La medalla rueda por los suelos. Se abraza a MARINO.

SELENE: Ya se han quebrado mis juramentos. Ya soy libre porque soy infiel... Ya estoy sola. Ya estoy viva.

MARINO: Selene, juro que te amaré, que olvidarás todo esto. Te haré olvidarlo. Olvidarás todo. Todo.

SELENE: Yo también te amo... Soy una traidora. Primero me trajiste la desgracia y luego la felicidad. Por fin soy feliz, por fin soy desgraciada.

MARINO: Olvida... Olvídalo.

SELENE: Dime otra vez que me quieres.

MARINO: Te quiero.

Suena el teléfono. Ambos se sobresaltan.

SELENE: Ellos no lo deben saber. Ellos sí se vengarían, están celosos. No deben saberlo, me obligaron a jurar.

Suena el teléfono.

SELENE: Son ellos. Leen mis pensamientos. Si lo llegan a saber no pararán hasta...

Vuelve a sonar el teléfono.

SELENE: No, no lo saben. No pueden saberlo.

MARINO: Ya lo saben. Selene, contesta. Tú no sabes nada. No digas nada. Mantén las cosas tal y como estaban planeadas. No pasa nada. Nada. Tú no sabes nada. ¿Me oyes? Como si no supieras nada.

SELENE asiente con la cabeza sin saber qué hacer. Suena el teléfono.

MARINO: Coge el teléfono. Cógelo. Sé natural. Enfádate con ellos, diles que no debían llamar de nuevo. Que eso no estaba planeado. Muéstrate dura, da la sensación de que no sabes nada. No sabes nada...

MARINO coge el auricular y se lo enfrenta a SELENE que, dubitativa, lo coge. El cielo se ha encapotado. A lo lejos se oyen truenos.

SELENE: Diga... No debíais volver a llamar, lo habíamos planeado. Es peligroso... Claro que todo va bien, sois vosotros los que tenéis que trabajar ahora... No, no nos moveremos de aquí. ¿Se puede saber qué os ocurre? ¿No tenéis ya el anticipo? Sí... Sí, sí... Todo va bien. Perfectamente... Muy bien... No hablamos más... ¡No hablamos más! Suerte... *(Cuelga el teléfono y se derrumba)* No debían haber llamado de nuevo... Leen mis pensamientos.

MARINO: Tranquila... Déjame pensar.

SELENE: Lo saben todo... Te matarán.

MARINO: No, Selene... Sería un suicidio para ellos.

SELENE: No atienden a razones. ¿Por qué han llamado otra vez?

MARINO: Serían unos completos imbéciles.

SELENE: Leen mis pensamientos, los leen. Créeme, los leen.

RADIO: Antes de continuar con nuestra programación hemos de recordarles que esta misma tarde fue atracada la Oficina Central del Banco de Fomento. El botín puede alcanzar los mil millones de pesetas. La policía no tiene aún pistas de los delincuentes, pero todas las salidas de la ciudad están siendo vigiladas, aunque se cree que los atracadores no saldrán de ella en las próximas horas.

MARINO: ¿Mil kilos? ¿Pero qué dicen?

SELENE: Ya lo saben... Ellos también lo saben.

MARINO: No saben nada, es pura rutina.

RADIO: En espera del inicio del sorteo de la Lotería de la Organización Nacional de Ciegos, les dejamos con unos minutos musicales. Música para la fortuna, música para el desengaño.

SELENE: Empezarán a buscar en los moteles.

MARINO: Que empiecen... Que empiecen por hoteles, moteles, pensiones, bares de carretera, ciudades dormitorio, casas de putas... No sabrán ni por dónde empezar.

SELENE: Ellos los traerán aquí... Así se vengarán.

MARINO: ¿Tus hijos?

SELENE: (*Grita*) No tengo hijos, no tengo ningún hijo. ¡Ningún hijo! ¿te enteras? No quiero volver a tener hijos. No quiero oír hablar de hijos...

MARINO: Tranquilízate.

SELENE: No quiero que vuelvas a hablar de eso.

MARINO: No lo volveré a hacer.

SELENE: No son mis hijos. Nunca lo han sido...

MARINO: No, no lo son.

SELENE: Nunca lo han sido, nunca, nunca...

MARINO: Nunca...

SELENE: Nunca, nunca, nunca, nunca... Nunca. ¡Marino!

MARINO: Nunca.

SELENE: Nunca más tendré hijos...

MARINO: Selene... Nos iremos de aquí. Nos vamos ya. Ya sabes: Pies ligeros, pies ligeros... Pero déjame pensar.

SELENE: ¿Sabes dónde quiero ir ahora?

MARINO: ¿Dónde?

SELENE: Al campo, a casa de mis padres. Hace mucho tiempo que no los veo. Realmente no sé si siguen vivos. Casi no han tenido noticias mías desde que me fui de casa. Era una niña, ni siquiera conocieron a Pastor. Quiero empezar de nuevo, desde cero, otra vez. Quiero volver a casa como si no hubiera pasado nada.

MARINO: Está bien, iremos al campo, iremos de excursión. Pero ahora debemos largarnos.

SELENE: Sí, debemos irnos ya...

MARINO: Haz las maletas, nos vamos ahora mismo. Cuando todo pase volveremos al banco a por la pasta.

SELENE: ¿Dónde iremos?

MARINO: Fuera de la ciudad.

SELENE: Tienen todas las salidas vigiladas. No podremos salir por carretera.

MARINO: Pues lo haremos por tren.

SELENE: Lo registrarán todo.

MARINO: Pues nos iremos andando.

SELENE: ¿Temas a esos niños?

MARINO: No temo a nadie.

SELENE: ¿Por qué tienes miedo?

MARINO: Esos novatos... Si vienen aquí traerán a la pasma detrás de ellos.

SELENE: No van a venir. Me lo han dicho por teléfono.

MARINO: Te contradices.

SELENE: Llamaron porque sospechaban, pero ya saben que no nos hemos largado.

MARINO: ¿Y su venganza?

SELENE: Ellos no me pondrían nunca en peligro. Sólo habría que deshacerse de esa maldita medalla.

MARINO: *(Cogiendo la medalla del suelo.)* No. Lo saben todo. Y están en camino. Esperemos que aún tarden.

SELENE: ¿Por qué van a venir?

MARINO: Lo saben todo. Tú misma dijiste que juraron vengarse del asesino, que no vacilarían un segundo, que su vida no tiene sentido sin la venganza, que no dudarán en poner su vida en peligro con tal de matar al asesino de Pastor. ¿Quieres más motivos? La matanza de los santos inocentes. Maldita medalla, una maldita medalla de latón, una vulgar medalla de latón. Su condenada manía por las contraseñas, que si unos niñatos descerebrados, que si una contraseña complicada, que si un dibujo horrible... Maldita sea, ¡malditos inocentes!

Arroja la medalla al suelo y se sienta en la cama con las manos sujetando su cabeza. SELENE recoge la medalla del suelo y la acaricia.

SELENE: Querrán vengarse, sí, pero todavía no saben nada.

MARINO: Sí lo saben.

SELENE: No, no lo saben, todavía no la han podido ver.

MARINO: Selene, yo lo maté, yo lo maté, y Pastor llevaba colgado esto del cuello. Ellos juraron vengarse.

SELENE: No, no lo saben. No han visto esto todavía. Esta medalla es pieza única.

MARINO: ¿Eso crees?

SELENE: Claro, Pastor mandó hacerla. Él mismo dibujó la estampa.

MARINO: Hay que pensar algo. Pies ligeros, pies ligeros, pies ligeros.

SELENE: No pasa nada. Tan sólo hay que cambiar la contraseña y deshacerse de esto.

MARINO: Pies ligeros, pies ligeros.

SELENE: Lanzarla al fondo del mar, o más lejos aún.

MARINO: Demasiado tarde. Hay que esperarles, daremos marcha atrás a todo. Los esperaremos, primero tendremos que huir de la policía, iremos juntos. Primero huir de la policía y luego... luego deshacerme de ellos.

SELENE: ¿Por qué? No nos encontrarán. Están celosos, sólo eso, celosos. No saben nada.

MARINO: Sí lo saben, han visto esta mierda.

SELENE: No. No la han visto.

MARINO: Sí. Ya la han visto.

SELENE: ¿Cuándo?

MARINO: Hace unos minutos. En la estación. Era la contraseña. No han tomado el tren. No lo tomarán, vendrán hacia aquí, están de camino. Tenemos que pensar en algo.

El teléfono suena debajo de la cama. SELENE da un salto asustada por lo inesperado de la llamada.

SELENE: Son ellos.

MARINO: No lo cojas. Déjame pensar.

El teléfono sigue sonando.

SELENE: Pero si tenemos nosotros la medalla.

MARINO: Ésa es nuestra salvación. Debemos conservarla hasta el final. Ellos deben ver dos medallas. Dos en vez de una. Vendrán ciegos a vengarse, me odian, pero les engañaré. Les engañaré una vez más. Les haré ver dos medallas, les haré creer que no fui el asesino de Pastor. Diremos que esa medalla la compré en Turquía, o en Túnez y ellos verán dos medallas, dos medallas iguales. Les convenceré de que el joyero hizo muchas copias.

El teléfono sigue sonando.

SELENE: Eso es imposible.

MARINO: Cógelo. No tenemos nada que ocultar. Ellos han de creerlo. No tenemos nada que ocultarles.

SELENE: Eso es imposible, aquel hombre sólo hizo dos... Después murió.

MARINO levanta en alto la medalla. SELENE se levanta aterrorizada tapándose la boca con las manos. El primer rayo de la tormenta ilumina toda la habitación. Le sigue un trueno ensordecedor. El teléfono deja de sonar.

MARINO: ¿Dos?

SELENE coge la medalla de manos de MARINO y se la lleva a la cara.

SELENE: Una para Pastor y otra para Manuel... nuestro hijo.

MARINO: No. La otra era mía. Me extrañó ver otra igual. No pensé que hubiera otra persona con tan mal gusto como yo en el mundo. Hay algo inquietante en ellas.

SELENE: Pastor mandó hacer dos medallas.

MARINO: ¡Mierda de medallas! También se metió donde no le llamaban. Al principio le perdonaron la vida, pero él se lo buscó. ¿Para quién era la otra? ¿Para ti?

SELENE: Para ti.

MARINO: ¿Para mí?

SELENE: Para Manuel... nuestro hijo.

MARINO: ¿Manuel...? No, siempre... siempre vino conmigo. Fue un regalo del cielo, sí, eso decían, un regalo del cielo porque ella me salvó la vida. Un pescador la vio brillar al sol y se lanzó al agua... En un pequeño bote estaba yo... A la deriva.

SELENE: Los colombianos... Te secuestraron cuando aún eras un niño.

MARINO: Abandonado a las olas...

SELENE: Nos cazaron, querían que Pastor dijera dónde tenía escondido el material.

MARINO: A alguien se le ocurrió lo de Marino, por lo del mar. ¿Quién pudo ser?

SELENE: Era un buen botín, nuestra salvación, empezaríamos una nueva vida, seríamos ricos...

MARINO: Cuando me recogieron tenía el cuerpo hecho una llaga... toda la

espalda quemada por el sol.

SELENE: Entonces te separaron de mí y las riquezas se esfumaron. Pastor no habló, no creíamos que fuesen capaces, pensábamos que no se atreverían, pero lo hicieron...

MARINO: Fui el hijo del pueblo... Me concedieron unos padres y unos hermanos... Una familia.

SELENE: Nos dijeron que habías muerto.

MARINO: Me dispensaron del trabajo. Nunca lo comprendí, pero preferí no hacer preguntas.

SELENE: Todo fue cosa de los colombianos...

MARINO: Todo... Todo era mentira... Nadie me encontró en el mar.

SELENE: Hubiera sido mejor que Pastor hubiera hablado, que hubiera devuelto todo el dinero. Así hubiera sido mejor, sí, si Pastor hubiera hablado.

MARINO: Fue ese trozo de latón el que me abrió los ojos. Dos hombres que no se conocen y tienen los mismos caprichos. Dos hombres que no saben nada el uno del otro, pero resultan ser almas gemelas. En un cruce de caminos se encuentran y sus destinos se miran cara a cara: Uno de ellos debe morir... Huí de mi casa. Tuve miedo de aborrecer a mi familia.

SELENE oprime la medalla contra su pecho y llora agarrándose a los barrotes de la cama. MARINO se acerca a ella y posa su mano sobre la espalda de ella.

SELENE: Ellos te separaron de mí, te raptaron de niño, te obligaron a matar a Pastor y, por último, te enviaron a mí, a matarme a mí. Todo estaba planeado, fue su venganza más cruel.

MARINO: Selene, yo te amo...

SELENE: No te mataron...

MARINO: No, no me han matado. Estoy vivo.

SELENE: Ya no se ve la Luna. La han tapado, han enviado un regimiento de nubes negras para matarla.

MARINO: Selene...

SELENE: Ya no se ve la Luna. Todo está oscuro... No se ve nada...

MARINO: Selene, deja de decir tonterías.

SELENE: Sí, Manuel. Fuimos nosotros. Tu padre y yo. Encargamos dos de aquellas medallas. Pastor seguía con sus negocios y nos detuvimos en aquel pueblo de la costa. Se había apoderado de un buen alijo... Nos perseguían. Éramos felices, pero Pastor temía por nuestras vidas... Era un asunto peligroso... Un golpe a lo grande. Incluso los colombianos se pusieron nerviosos. Él también se quería retirar. Él también quería dejar la guerra.

MARINO: Déjalo Selene. Ahora debemos escapar. Quizás esos gilipollas se han ido de la lengua y se lo han soltado todo a la policía.

SELENE: ¿Y qué me importa a mí la policía? Ya no me importa nada.

MARINO: Selene, escúchame. Nos vamos a ir de aquí, escaparemos. Seguiremos adelante con el plan. Nada nos detendrá. Cambiaremos nuestros nombres, seremos personas diferentes, viviremos otra vida. Nadie nos reconocerá.

SELENE: Pero yo a ti sí. Te veré todos los días, veré tu cara reposando en la almohada, pegada a la mía y tu nombre será como un estallido en mi cabeza: Manuel.

Rompe a llorar.

MARINO: Manuel...

SELENE coge un revólver del bolso y apunta con él a MARINO.

SELENE: No me toques. Los esperaré. Esperaré aquí a la policía. Vete tú. No te acerques a mí. ¡Huye! les entretendré. Lo suficiente. Les engañaré. Yo me quedo aquí.

MARINO: ¿Qué te pasa?

SELENE: Te quiero...

Un rayo traspasa de luz el decorado y los actores. A cierta distancia le sigue un trueno.

MARINO: Y yo...

SELENE: No te muevas.

MARINO: No te dejaré sola.

SELENE, aún con el revólver, se arrodilla a los pies de la cama. El teléfono suena.

SELENE: Mi hijo entre las sábanas... El monstruo...

A través de las ventanas las luces de los coches de policía lo inundan todo. El ruido ensordecedor de las sirenas se mezcla con los truenos de la tormenta.

SELENE: Sí, hubiera sido mejor que Pastor hubiera hablado.

MARINO se asoma a la ventana, descubre a la policía y, al esconderse mira hipnotizado el teléfono, que no para de sonar.

POLICÍA-MEGÁFONO (OFF): Os habla la policía. Estáis rodeados. Tenéis tres minutos para salir de ahí con las manos en alto.

MARINO: Ya están aquí.

SELENE: Huye, aún eres joven. Yo me quedaré aquí. Yo pagaré. Pagaré por todo.

MARINO: No... no te puedo dejar así... Sola...

SELENE: Tienes toda una vida por delante. ¡Huye!

MARINO: ¡Una vida sin ti!

SELENE: No puede ser, no puede ser. ¡Huye! Yo soy la que tiene que pagar. ¡Pies ligeros! ¡Pies ligeros!

MARINO: Te quiero.

SELENE: Yo también te quiero. ¡Huye! Huye o dispara.

MARINO: No... no puede ser.

La policía dispara y se rompen todos los cristales de la ventana cuando la Luna tímidamente se adivina a través de los densos nubarrones. Las paredes se pueblan de violentos impactos que llegan hasta la cama y hacen saltar en pedazos el colchón que recoge, además de los balazos, los diferentes colores de las luces de los coches de policía. Los neones del motel se funden y rompen. Un trueno da paso al silencio. En la oscuridad, a gatas, se mueven las dos figuras. Madre e hijo.

SELENE: *(Susurrando, casi riendo)* ¿Sabes una cosa, Manuel?

MARINO: Cállate.

SELENE: Es curioso... ninguno de los colombianos era de Colombia.

MARINO: ¿Por qué les creísteis?

SELENE: No podía ser, Manuel. No podía ser de otro modo...

MARINO: ¿Por qué? ¿Por qué me abandonasteis? ¿Por qué no volvisteis a por mí?

SELENE: Hubiera sido mejor... hubiera sido mejor otra cosa...

Un disparo seco revuelve el marasmo de los sirenas. SELENE se ha pegado un tiro. MARINO se da media vuelta y corre hacia ella.

SELENE muere. MARINO coge el revólver y cierra con esa mano los ojos de su madre. Se oye el megáfono de la policía.

POLICÍA (OFF): Estáis rodeados. Entregaos y no ocurrirá nada. Oídmme. Estáis atrapados, no tenéis escapatoria, repito, no tenéis escapatoria.

MARINO se apoya en la pared y mira su revólver. Se lo lleva a la sien, va a disparar pero se detiene, baja la mano y tira el revólver al suelo.

Se sienta en la cama, enciende la radio y se pone los calcetines mientras arroja las fotos y el dinero sobre el suelo. Los truenos y los rayos suenan por última vez.

RADIO: La lluvia... por fin la lluvia... el agua regeneradora... bautismal. Esto parece una tormenta de verano en pleno diciembre. El tiempo está loco, pero pasemos a otra cosa. El número premiado hoy, 28 de diciembre día de los Santos Inocentes en la lotería de la Organización Nacional de Ciegos ha sido el siguiente: 34.789. Tres, cuatro, siete, ocho, nueve. Repetimos: Tres, cuatro, siete, ocho, nueve...

POLICÍA (OFF): Salid con las manos en alto y no pasará nada.

RADIO: Tres, cuatro, siete, ocho, nueve. Treinta y cuatro mil setecientos ochenta y nueve.

MARINO se levanta, arroja el revólver sobre el revoltijo del colchón y se acerca a la ventana levantando los brazos en alto.

MARINO: Ya no hay nada que hacer. (*Mira hacia la ventana rota*) Cada oveja con su pareja... Cada oveja con su pareja.

Luis Miguel González Cruz. Correo electrónico: luismiquelgacruz@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Febrero de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar